

# Una verdadera joya en los anales de la medicina social. El legado del joven Allende

*Claudio Schuftan*

---

La publicación de un extracto del texto "La realidad médico-social chilena" en la revista *Medicina Social* brinda al público internacional una pieza histórica muy adelantada para su tiempo. Esta vez, llega a nosotros de Sudamérica y su protagonista es Salvador Allende, militante del Partido Socialista y médico.

En 1938, la recesión económica internacional resultó en una coyuntura que conformó una coalición de partidos de izquierda -El Frente Popular- para que ascendiera a la presidencia de la república el presidente del Partido Radical (de centro-izquierda). En el proceso en que el Presidente Aguirre Cerda formaba su gabinete, al Partido Socialista le fue designado el nombramiento del Ministerio de Salubridad, nominando al Dr. Allende.

Allende empezó su nueva tarea con un extenso análisis de la realidad médica de su país, sin antecedentes, que prepararon él y su equipo, el ahora histórico documento que lleva por título: "La realidad médico-social chilena". Chile había sido afectado por la recesión mundial del principio de los años 30, en palabras de Allende: "la economía chilena se había convertido en 'esclava' de los sucesos mundiales". Los costos sociales de la recesión -debido a la pérdida chilena de mercados lucrativos de cobre y salitre- habían sido devastadores para los pobres, Allende entendió que este hecho había impactado negativamente en su salud y *por eso* empezó su mandato como ministro con este estudio analítico.

El resultado de su búsqueda es el sereno pero, no obstante, apasionado informe médico-social, cuya introducción se presenta aquí. *Cómo* emprendió la tarea de escribir este informe es una lección importante para nosotros en el año 2006; el informe describe la "cruda realidad" (sus propias palabras) de las verdaderas condiciones de salud e

higiene del país, información que fue recolectada en sus extensos viajes. Allende documentó en toda su magnitud el estado de miseria de la gente; nos dice cómo se dio cuenta, de primera mano, de los problemas urgentes y agudos que debían ser enfrentados, también enfatiza que el estado de salud nacional tiene consecuencias para todos. Allende subraya esta idea a través de su informe para mostrar a sus ciudadanos los datos crudos.

Allende claramente se adelantó a su tiempo, vio la alarmante realidad médico-social chilena como resultado de una jerarquía de causas que finalmente son resultado de determinantes estructurales. No sólo fue vocero de esos determinantes, sino también claro, directo, nada ambiguo y absoluto sobre las soluciones que se necesitaban para mejorar sustancialmente esta situación.

En su informe, Allende hace un número de observaciones y predicciones que, verdaderamente, son de significancia mundial, y no únicamente de relevancia nacional en el contexto chileno de los años 40s. Estas observaciones/predicciones (sin importar si fueron totalmente originales o no) resultaron ser proféticas. Al ser leídas en el 2006, evocan un sentido frustrante de *deja-vu* (de que ya han sido vistas antes).

Debe ser considerado que en tan sólo diez cortas páginas Allende habla:

- de la "libre competencia" (ahora libre comercio) como el culpable de muchos de los demonios sociales que afectan al proletariado y al campesinado chileno de la época
- de la necesidad de erradicar la explotación y la ignorancia para promover gente sana y educada
- del colonialismo cultural que impedía el

progreso social en Chile a finales de los años 30s

- del hecho de que "el progreso" haya pasado por alto a la mayoría de los chilenos, aquéllos que crearon la mayor parte de la riqueza de la nación

- del hecho de que las compañías extranjeras (que recibieron rebajas favorables en el pago de impuestos) servían a los intereses del imperialismo económico y no a los intereses del país

- del hecho de que la agricultura explota más al hombre que a la tierra

- de una economía que obliga a Chile a volverse consumidor de bienes manufacturados por grandes países industriales (*por ende*, haciendo al país dependiente) y

- de que el capitalismo internacional está únicamente interesado en las ganancias a través de la producción para "tan sólo satisfacer las demandas del mercado...", con sus empresas totalmente desinteresadas en el hecho de que la población trabajadora vivía en condiciones deplorables.

Debemos recordar que todo esto lo dijo ¡en 1939!

Allende continúa subrayando:

- que la primera obligación de acción de los gobiernos (notar que habla en plural) es defenderse a sí mismos del imperialismo económico que acecha al mundo

- que, por lo tanto, la buena intención de los gobernantes tiene sus límites en las relaciones que las leyes de la economía mundial impone sobre los países dependientes

- que la clase trabajadora ha sido mantenida ignorante de los hechos crudos que el reportaje revela. Esto la priva de las herramientas necesarias para organizarse y conquistar el derecho a su propio bienestar, salud y cultura por medio de romper con la tendencia de la historia e instalar un gobierno capaz de llevarles los frutos del progreso, que han sido siempre patrimonio de una minoría

- que las medidas de salud sólo producen beneficios *si* son acompañadas de resoluciones económicas y financieras

- que no es posible proveer de buena salud a

gente desnutrida que trabaja en condiciones de explotación despiadada

- que no es consuelo para Chile el hecho de que otros países sufran enfermedades similares

- que la estructura socio-económica chilena debe pasar por modificaciones fundamentales para garantizar a los ciudadanos condiciones de bienestar, que la solución de los problemas médico-sociales requiere, sobre todo, soluciones a los problemas económicos que afectan al proletariado;

- que el estado debe intervenir para establecer normas y reglamentaciones apropiadas para garantizar los cambios requeridos que han sido mencionados y

- que el usar todos los medios para enfrentar los peligros que amenazan a la salud de los pobres es una "necesidad imperativa"

Si esto no es de gran importancia en el año 2006, el autor se pregunta ¿qué sí lo es...?

En su propuesta de plan de acción, Allende es quizá el primero en llamar hacia la inversión en el "capital humano" porque ve en él el fundamento principal para la prosperidad económica, como la base de toda la riqueza y, *por ende*, la responsabilidad máxima del estado moderno. Allende establece que sin un sistema de seguridad social el capital humano es abandonado a su propia suerte. Describe la "patología social" del país que ni los empleadores ni la sociedad quieren cambiar o remediar. Allende no se queda corto al identificar lo que hoy llamamos los determinantes sociales en salud, por ejemplo: desnutrición, insuficiencias habitacionales y sanitarias, analfabetismo y otras; las que él sitúa correctamente al centro de la realidad social chilena de finales de los treinta.

Hacia el final del extracto, Allende enfatiza que no podemos desperdiciar más tiempo -una cruel realidad vista desde la perspectiva del 2006- para poner en marcha un "proyecto masivo" con el objeto de intensificar la prevención, campañas de alfabetización y enfrentar las determinantes médico-sociales de salud, que tan hábilmente describe en su reportaje.

En la frase final -quizá como premonición-

Allende nos dice que en el año de 1939 Chile estaba en "la búsqueda de sus derechos", no pudo imaginar que, al final del siglo, las Naciones Unidas harían de los derechos humanos (incluido el derecho a la salud) una pieza importante de su plan de desarrollo para el siguiente siglo.

Es difícil medir el impacto de su informe en Chile y en el resto de Latinoamérica, debió tener efecto en los anales de medicina social a través del continente. La Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile (que siguió los métodos de este informe de 1939) se volvió el *alma mater* de toda una generación de "salubristas" latinoamericanos.

El pensamiento de Allende es actual porque los problemas que identificó no han sido resueltos aún, son los mismos sobre los que algunos de nosotros escribimos y discutimos 65 años después. Uno no puede más que notar que el mundo en el 39 ignoró los consejos de Allende tanto como lo hace en el 2006. Las fuerzas que se ven privilegiadas por las estructuras contemporáneas y que terminan en muertes prevenibles, enfermedades prevenibles y desnutrición, todavía están bien arraigadas y permanecen firmemente en comando. Dos generaciones de nuestros colegas parecen haber perdido la visión de Allende y su valentía, dominados por el sueño de que las soluciones *técnicas* mejorarán la situación en la salud pública.

Debemos ser altamente críticos con el modo en que el sistema preventivo nos conduce a ver en las soluciones paliativas la solución a los problemas de salud, como el mejorar la gerencia y la eficiencia de los programas en salud, o el lanzar proyectos de dos años contra problemas mundiales de salud mayores, como si el tratado de 1939 de Allende o la declaración Alma Ata de 1978 nunca hubieran existido. Debemos denunciar esta situación y volvernos protagonistas en el cambio de la arraigada actitud que ignora los determinantes en salud con impunidad en el 2006, nada que se quede corto con un retorno

(actualizado) hacia los principios de la Declaración de Alma Ata será suficiente. El Movimiento de Salud de los Pueblos (*People's Health Movement*) es una red dedicada a esto; infórmese y únase a su movimiento, visite: [www.phmovement.org](http://www.phmovement.org).

Allende nunca cambió sus puntos de vista, en su larga carrera política, el Dr. Allende fue siempre un médico de corazón, estableció las bases con su informe y construyó al infinito desde este punto de vista. Por muchos años fue Senador del Partido Socialista en el Parlamento Chileno, bajo este cargo preparó la legislación y creó el Servicio Nacional de Salud Chileno en 1952, el primero en América. Hizo tres intentos, sin éxito, de llegar a la presidencia, la plataforma en salud de uno de estos intentos está reimpresa en la edición en español de esta revista.

Finalmente, en 1970 fue electo presidente de Chile, el primer presidente socialista elegido democráticamente en el continente. En este cargo introdujo más reformas progresistas en salud y nutrición en las que el autor estuvo orgullosamente involucrado. De manera trágica, su gobierno fue deshecho por un sangriento golpe de estado en 1973, Allende se suicidó en el momento en que los militares entraron en el palacio presidencial. El péndulo, entonces, empezó a columpiarse hacia atrás: 17 años de dictadura militar deshicieron los logros en medicina social que Chile había alcanzado en las décadas anteriores. Estos logros han visto tan sólo una recuperación parcial en los últimos diez años de democracia que han seguido a la caída del infame Augusto Pinochet.

*Medicina Social* opina que las lecciones de la historia tienen que ser recordadas, especialmente las positivas, el extracto del texto del Dr. Allende en este número no pudo haber sido mejor seleccionado por su relevancia y vigencia en el año 2006.

Ciudad de Ho Chi Minh  
Claudio Schuftan <claudio@hcmc.netnam.vn>